

(Mersch), de las fuentes de la revelación (Dejaifve), y de la evolución del dogma (O'Connell). La quinta parte considera distintos aspectos de la misión de la Iglesia: papel del Espíritu Santo (Congar), lugar del laico (Arnold), misión especial del religioso (Holstein), papel de la liturgia (Dalmais), concepto de la era de la Iglesia en S. Juan (Feuillet). Los trabajos son fundamentalmente dogmáticos y se proponen principalmente presentar a la Iglesia como la comunidad de los creyentes, cuya organización jurídica es solamente una manifestación parcial aunque necesaria del dinamismo interno que permite a la Iglesia realizar su misión en el mundo.

La obra de J. Leclercq, *La libertad de opinión y los católicos*, que conocíamos en su original francés<sup>5</sup>, nos ha llegado traducida al castellano<sup>6</sup>. Podría dividirse en tres partes: la primera incluye los cap. I-III, y son como los presupuestos metafísicos de todo el problema; la segunda (cap. IV-IX) trata la libertad de opinión referida al problema religioso en occidente, es decir, en concreto, la práctica de la libertad religiosa tal como se vivió a lo largo de veinte siglos de cristianismo, "tolerada" o plenamente aceptada por la Iglesia. Los últimos tres capítulos esbozan problemas anejos, como la libertad y la democracia; el problema de la verdad y la certeza, y un último capítulo donde se recogen las conclusiones. La originalidad reside en la primera parte: se analiza el proceso del hombre sometido a la tensión independencia-personalidad por una parte; y dependencia-integración (en la comunidad) por otra; y cómo la integración voluntaria y conciente del hombre evolucionado, en vista de mayores bienes, difiere de la integración masiva y gregaria del hombre primitivo. En las conclusiones del último capítulo, el autor remarcará que solamente en un sano equilibrio de *integración y personalidad* puede darse (mejor, en eso mismo consiste) la *libertad de opinión* que permite un pleno desarrollo humano del individuo, y por eso mismo un pleno desarrollo humano de la comunidad. Una comunidad, donde la libertad de opinión es sacrificada a la integración, es una comunidad infrahumana, porque está constituida por infra individuos. En la segunda parte (historia de la libertad de opinión religiosa en occidente) el autor es claro y suscito, tomando los textos clásicos en esta materia, y considerando la evolución desde el primer siglo de cristianismo hasta nuestros días. Es especialmente esclarecedor el cap. IX donde a propósito de "palabras y locuciones" se analizan frases endurecidas por el tiempo y que tienden a confundir el problema más que a esclarecerlo, tales como "el error no tiene derechos", o la oposición de hipótesis y tesis en el

<sup>5</sup> J. Leclercq, *La liberté d'opinion et les catholiques*, Du Cerf, Paris, 1963, 367 págs.

<sup>6</sup> J. Leclercq, *La libertad de opinión y los católicos*, Estela, Barcelona, 1964, 237 págs.

problema del Estado cristiano. La traducción nos parece correcta, aunque el traductor se toma la libertad de cambiar un subtítulo, en la página 32: "la integración al servicio de la moral", en vez de "la integración al servicio de la libertad", como decía la pág. 45 del original.

Hemos recibido los tres primeros números de la colección, *Los Padres de la Iglesia, su vida y su testimonio: Clemente Romano*, por J. Colson, *Ignacio de Antioquía*, por J. L. Vial y *Cirilo de Jerusalén*, por M. Vericel. Se trata de la traducción al alemán de la colección *Eglise d'hier et d'aujourd'hui* publicada en París por *Les éd. ouvrières*<sup>7</sup>. La colección pretende posibilitar al laicado la lectura de los Padres de la Iglesia, aportando en lengua vernácula una selección de los mejores textos con una introducción a la personalidad y ambiente de cada Padre. La traducción alemana hace algunos cambios en la distribución de la materia presentando todo el material introductorio antes de los textos patristicos. La colección será un instrumento utilísimo para los cristianos que deseen adquirir una sólida cultura religiosa.

## CONCILIOS, ECUMENISMO, MISIONES

### E. Laje

Hemos recibido la traducción alemana del libro en colaboración titulado *El Concilio y los concilios*<sup>1</sup> que recoge las disertaciones de diez teólogos e historiadores, presentados en la jornada de estudios ecuménicos en el monasterio de Chevetogne del año 1959. El tema es el desarrollo de la Eclesiología a través de la historia de los concilios. Las disertaciones son las siguientes: *La Colegialidad en el N.T. y en los Padres Apostólicos* de B. Botte; *Concilios antenicanos y concilios ecuménicos*, de H. Marot; *Los Concilios Ecuménicos de los s. IV y V*, de P. T. Camelot; *La primacía de los cuatro primeros concilios ecuménicos*, de Y. M. J. Congar; *Los concilios ecuménicos V, VI, VII y VIII*, de H. S. Alivisatos; *La Eclesiología de los concilios medievales*, de G. Fransen; *El conciliarismo en los concilios de Constanza y Basilea*, de P. de Vooght; *El acuerdo greco-latino en el Concilio de Florencia*, de J. Gill; *El Concilio de Trento*, de A. Dupront; *La Eclesiología en el Concilio Vaticano*, de R. Aubert; *Conclusión* de Y. M. J. Congar. Los estudios son como son-

<sup>7</sup> J. Colson, *Klemens von Rom* (Die Kirchen Väter ihr Leben und Zeugnis), Schwaben, Stuttgart, 1962, 109 págs.; J. L. Vial, *Ignatius von Antiochien* (Die Kirchen Väter ihr Leben und Zeugnis), Schwaben, Stuttgart, 1962, 111 págs.; M. Vericel, *Cyrill von Jerusalem* (Die Kirchen Väter ihr Leben und Zeugnis), Schwaben, Stuttgart, 1963, 119 págs.

<sup>1</sup> *Das Konzil und die Konzile. Ein Beitrag zur Geschichte des Konzilslebens der Kirche*, Schwabenverlag, Stuttgart, 1962, 403 págs.

deos hechos por especialistas de la historia de la Iglesia en las épocas más importantes de la vida de los concilios. El conjunto no es homogéneo y podría descubrir en él muchas lagunas, pues cada autor ha hablado en nombre propio y según los datos de su encuesta (p. XVII). La *Conclusión* de Congar es una relación final que interpreta y recoge sistemáticamente los temas principales. Sin pretender poner punto final a la investigación Congar formula sintéticamente los principales puntos de acuerdo o de oposición entre cristianos de diferentes comuniones y algunos elementos de teología de los concilios o Eclesiología, incluidos en las realidades conciliares. Estos son: 1) La colegialidad de la Iglesia; 2) La Ecumenicidad de los concilios; 3) La historicidad de los concilios; 4) Los concilios y la Escritura; 5) El hecho conciliar en la historia de la Eclesiología. El libro ha tenido gran resonancia en la prensa francesa, y lo mismo que el de H. Küng, *Strukturen der Kirche* (cfr. Ciencia y Fe, 18 [1962], 447-448), constituye un instrumento indispensable para el estudio de los temas actuales, Concilio y Colegialidad de la Iglesia. Existe traducción castellana (Paulinas, Madrid, 1962).

Se ha publicado bajo el título *El Concilio prueba de la Iglesia*<sup>2</sup>, la segunda edición de la traducción francesa de la obra de H. Küng, *Kirche im Konzil* (ya presentada por Ciencia y Fe, 19 [1963], 134-135; lo mismo que las dos obras anteriores del autor sobre el mismo tema, *El Concilio y la Unión de los cristianos*, Ciencia y Fe, 18 [1962], 445-447, y *Estructuras de la Iglesia*, Ciencia y Fe, 18 [1962], 447-448). Nos remitimos, por tanto, a lo dicho anteriormente, indicando solamente que la traducción francesa añade, en esta segunda edición, un nuevo capítulo sobre los resultados de la segunda sesión del Concilio y el texto de la *Constitución sobre la liturgia*.

J. Ratzinger, bajo el título de *El Concilio en camino*<sup>3</sup> continúa presentándonos sus panoramas retrospectivos de las Sesiones del Concilio Vaticano II (esta vez, la segunda), con el mismo estilo que comentábamos en el anterior panorama (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], pp. 133-134). La diferencia radica en una circunstancia propia de esta segunda sesión, durante la cual la prensa informó, a su tiempo, con mayores detalles; de modo que el actual panorama mira más a lo profundo, tratando de poner a la luz ciertas tendencias teológicas (acerca de las cuales la prensa es ciega). El autor comienza por llamar la atención sobre la reorientación del Concilio que significó la presencia del nuevo Papa, Pablo VI. Y luego toca los debates sobre la Iglesia, sobre la Mariología, y sobre la Cuestión ecuménica. Termina con unas breves consideraciones

<sup>2</sup> H. Küng, *Le Concile épreuve de l'Église*, 2ª ed., Seuil, Paris, 1963, 332 págs.

<sup>3</sup> J. Ratzinger, *Das Konzil auf dem Weg. Rückblick auf die zweite Sitzungsperiode*, Bachem, Köln, 1964, 81 págs.

sobre los resultados de la segunda Sesión. Y, en el epílogo, sus breves consideraciones sobre lo que la Iglesia de hoy no debe esperar de un Concilio —sino de sí misma— son muy realistas.

W. Kampe nos presenta un nuevo volumen, el segundo, de su obra *El Concilio reflejado en la Prensa*<sup>4</sup>, cuyo primer volumen comentamos elogiosamente en nuestra anterior entrega (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], pp. 262-263). El orden de los capítulos es el siguiente: la víspera del Concilio y la apertura de la segunda sesión, el misterio de la Iglesia, el Papa y el colegio episcopal, la reforma de la curia romana, el laico en la Iglesia, el concilio en crisis, balance momentáneo, ecumenismo, voces protestantes, matrimonios mixtos, e índice de los libros prohibidos, Iglesia y judaísmo, libertad religiosa... y otros temas más marginales, pero que entran (como el viaje del Papa) en el tema de la *Iglesia en estado de Concilio*. Termina la obra un capítulo que recapitula los frutos de la segunda Sesión.

Nos ha llegado, del ambiente alemán, una nueva contribución a la unidad de la Iglesia: *El Oficio de la unidad. Fundamentos para una teología del oficio episcopal*<sup>5</sup>. Lo novedoso de la obra está en que se trata de un libro escrito en colaboración por teólogos protestantes y católicos con una introducción de W. Stählin titulada *En el campo neutral de la unidad*. La obra consta de cuatro trabajos. El primero se titula, *El oficio episcopal en la Iglesia evangélico-luterana*, escrito por J. H. Lerche, dirigente de una comunidad de pastores luteranos. El segundo trabajo, *El oficio de la unidad*, que da el título a la obra, está firmado por E. Fincke, conocido capellán teólogo de un hospital de Frankfurt. La tercera colaboración es de L. Klein, O. S. B., Abad de San Matías en Tréveris, y se titula, *Sobre el oficio episcopal. El oficio episcopal en la concepción católica*. El último trabajo es de K. Rahner, S. J., *Sobre el episcopado*. El libro pretende poner una base común sobre la cual se pueda trabajar y construir en colaboración. Presenta al episcopado como el oficio de la unidad, en cuya responsabilidad se cruzan todas las líneas de tensión de la Iglesia: palabra y sacramento, oficio y carisma, Biblia e historia de la Iglesia, liturgia y vida, oficio y comunidad... Se trata de una importante contribución al diálogo ecuménico que tiene la ventaja de poder interesar no sólo a los teólogos sino a todos los cristianos. Uno de los puntos que sin duda suscitará un mayor número de comentarios es la sugerencia que hace Rahner en una nota (p. 291, nota 11) de que el Papado es un grado del sacramento del Orden (cfr. v. g. D. T. Strotmann, *Primauté et Céphalisation. A propos d'une étude du P. K. Rahner*, Irénikon, 37 [1964], 187-197; E. Laje, *¿Es el Papado*

<sup>4</sup> W. Kampe, *Das Konzil im Spiegel der Presse*, Band II, Echter, Würzburg, 1964, 347 págs.

<sup>5</sup> *Das Amt der Einheit. Grundlegendes zur Theologie des Bischofsamtes*, Schwaben, Stuttgart, 1964, 311 págs.

sacramento? Reflexiones a propósito de una pregunta de Karl Rahner, Ciencia y Fe, 20 [1964], 465-468).

La colección *Unam Sanctam* nos ofrece un nuevo libro de su fundador, Y. M. J. Congar, *Cristianos en diálogo. Contribuciones católicas al ecumenismo*<sup>6</sup>. Se trata de una colección de estudios y artículos publicados por su autor en unos treinta años de labor ecuménica. Es bien conocida esta labor de Congar, desarrollada no sólo de una manera directa en el campo del ecumenismo, sino también de una manera más general en todo el movimiento eclesiológico. Autor de *Chrétiens désunis, Vraie et fausse réforme dans l'Eglise, Jalons pour une théologie du laïcat, La Tradition et les traditions, Le Mystère du Temple, Sacerdote et Laïcat* (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], 151), *Sainte Eglise* (cfr. Ciencia y Fe, 19 [1963], 517), además de innumerables colaboraciones en diversas revistas como *Vie Intellectuelle, Témoignage Chrétien, Irénikon, Russie et Chrétienté, L'Unité dans la lumière, Oecumenica, Blackfriars, The Eastern Churches Quarterly, Catholica, Geistige Arbeit, Istina*... Congar ocupa, sin duda, un lugar prominente en el movimiento ecuménico. La presente obra, *Cristianos en diálogo*, reúne muchos de aquellos estudios y artículos, clasificados bajo los siguientes títulos: *El movimiento y el trabajo ecuménicos, Estudios, Ortodoxia, Anglicanismo, Protestantismo, Israel*. Encabeza la obra un largo prefacio del autor en el que narra el itinerario de su vocación ecuménica. A los índices de autores y de materias, Congar añadió un índice de los trabajos publicados, según el orden cronológico de su redacción, y otro índice de sus otros trabajos sobre los temas de *Cristianos en Diálogo*, pero que no se publican en esta obra.

Hemos recibido la obra, *Profetismo sacramental. Nueve estudios para la renovación y la unidad de la Iglesia*, de Jean-Jacques von Allmen<sup>7</sup>, teólogo de la comunidad de Taizé<sup>8</sup>. Como lo indica el subtítulo, el autor reúne en la obra nueve estudios, editados anteriormente en *Verbum Caro* y otras publicaciones, que aunque no fueron escritos para formar un

<sup>6</sup> Y. M.-J. Congar, *Chrétiens en Dialogue. Contributions catholiques à l'Oecuménisme*, (Unam Sanctam, 50), Cerf, Paris, 1964, 576 págs.

<sup>7</sup> J.-J. von Allmen, *Prophétisme sacramentel. Neuf Études pour le renouveau et l'unité de l'Eglise*, (Collection de Taizé), Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1964, 315 págs.

<sup>8</sup> Sobre la comunidad de Taizé véanse: Villain, *La communauté protestante de Cluny*, Irénikon, 19 (1964), 153-167; Gribomont, *Psychologie et doctrine d'un mouvement liturgique réformé: La communauté de Cluny*, La Maison-Dieu, n° 19, 1949, pp. 26-47; Clément, *Quelques initiatives dans la marche vers l'unité chrétienne*, N.R.Th., 75 (1953), 601-616; Biot, *La renaissance de communautés "cénobitiques" dans le protestantisme contemporain*, Istina, 3 (1956), 287-304; Cuminetti, *Indicazioni sui tentativi di Teologia ecumenica dei Fratelli di Taizé*, La Scuola Cattolica, 92 (1964), 24-60; Docum.Cath., n° 1344, 1961, col. 99-110; Ciencia y Fe, 18 (1962), 146-147; 19 (1963), 138-139; 20 (1964), 268.

todo, tienen como común denominador el profetismo sacramental (p. 5). "Hay sacramento, dice el autor, allí donde el eón futuro elige, alcanza, exorciza, ocupa y consagra un elemento del eón actual y se hace así presente en él. En este sentido el sacramento es una repercusión de la primera y arras de la segunda venida de Cristo, que es sacramento por excelencia. La Iglesia es el lugar regular y ordinario donde el sacramento se realiza (p. 10)... Se puede decir que el sacramento es el lugar y el momento donde la tensión escatológica propia de la fe cristiana se manifiesta, y, por tanto, la situación donde la dialéctica entre el «ya» y el «todavía no» del Reino de Dios es vivido (p. 14)... El sacramento es profético porque es, a la vez, una amenaza y una promesa... es cruz y resurrección (p. 19 ss.)... Se podría definir a la Iglesia como un enclave del mundo futuro en este mundo que pasa (p. 23)"<sup>9</sup>. El plan de la obra es el siguiente: I. Para un profetismo sacramental; II. Lealtad confesional y voluntad ecuménica; III. Dos exposiciones confesionales: a) la autoridad pastoral según las Confesiones de fe reformadas; b) la continuidad de la Iglesia según la doctrina reformada; IV. Cuatro trabajos de pastoral: a) la confirmación; b) el nuevo matrimonio de los divorciados según el Nuevo Testamento; c) comentarios sobre los servicios fúnebres; d) ¿es legítimo consagrar las mujeres al ministerio pastoral?; V. El Espíritu Santo y el culto.

El Párroco y teólogo evangelista (i. e. luterano alemán) Max Lackmann enviado a Roma como delegado de la *Asociación pro Re-Unión de evangelistas y católicos* (Bund für evangelisch-katholische Weidervereinigung), ha publicado una serie de comentarios bajo el título, *Con ojos evangelistas*, de los cuales nos ha llegado solamente el primer tomo, *Observaciones de un luterano en el Concilio Vaticano II*<sup>10</sup>. Posteriormente publicó los tomos segundo, *Reforma interna de la Iglesia*<sup>11</sup> y el tercero, *Reforma de la Curia y Ecumenismo Católico*<sup>12</sup>. El tomo primero es un relato de la primera sesión del Concilio y se propone tres cosas: 1) contribuir a la documentación histórica del suceso conciliar; 2) manifestar inquietudes personales acerca de los puntos que podrían impedir a los círculos evangelistas proseguir su acercamiento a la Iglesia Católica; 3) proporcionar a los cristianos evangelistas una orientación general sobre el Concilio, con la persuasión de que en él se juega también el destino de la cristiandad no-católica. La *Asociación pro-Re-Unión de evangelis-*

<sup>9</sup> Para esta temática en autores católicos véase: Semmelroth, *Die Kirche als Ursakrament*, 2ª ed., Frankfurt, 1955; E. H. Schillebeeckx, *Le Christ, sacrement de la rencontre de Dieu*, Du Cerf, Paris, 1960.

<sup>10</sup> M. Lackmann, *Mit evangelischen Augen. Beobachtungen eines Lutheraners auf dem Zweiten Vatikanischen Konzil*, Styria, Graz, 1963, 404 págs.

<sup>11</sup> Band II, *Die innere Reformation der Kirche*, 1964.

<sup>12</sup> Band III, *Reform der Kurie und katholischer Oekumenismus* (im Erscheinen).

tas y católicos, a la cual pertenece Max Lackmann, responde a un movimiento surgido dentro del Luteranismo que viene trabajando desde 1960 para promover, sin renunciar a la herencia positiva de su confesión, el ingreso corporativo de los cristianos evangelistas a la Iglesia Católica. Crean que el problema de la unidad no puede ser solucionado en base a conversiones individuales. El movimiento ha realizado encuentros y tiene grupos y círculos de estudio en Alemania, Escandinavia y EE.UU.

Por otra parte la Comisión Teológica del movimiento ha iniciado una serie de trabajos teológicos destinados a estudiar los diversos problemas que plantea la realización de la Unidad programada y las condiciones que la Asociación pro Re-Unión de evangelistas y católicos debe poner para el ingreso corporativo a la Iglesia Católica. Nos ha llegado el primer tomo *¿Permanecemos nosotros evangelistas?*<sup>13</sup>. Contiene cinco capítulos. El primero desarrolla una amplia reflexión sobre los elementos inmutables e irrenunciabiles del Luteranismo. El segundo examina los obstáculos insuperables o superables de la dogmática católica, concluyendo con un examen de lo que deben hacer de su parte los evangelistas para el acercamiento, y lo que a su vez esperan de la Iglesia Católica. El tercer capítulo expone una serie de exigencias para la Re-unión y el cuarto estudia el problema teológico-bíblico de la conversión. El último capítulo publica en diez puntos el programa de la Asociación pro Re-unión de Evangelistas y católicos.

La obra de E. d'Arcy, *La conciencia y su derecho a la libertad*<sup>14</sup>, es actual en su tema, y clara en su exposición. El tema se ha actualizado más, si cabe, al hacerse pública su discusión sobre él, dentro del mismo Concilio; y la claridad en su exposición es la que precisamente más se ha echado de menos... y la que amenaza con llevar a un "impasse" la discusión y la ulterior decisión conciliar. En la primera parte, el autor trata de la conciencia y de la sindéresis, que son los términos del argumento de conciencia. En la segunda parte, trata de la base del argumento, que es la autoridad de la conciencia. En la tercera parte, trata de su quiebra (o sea, de las contradicciones del mismo, en un autor como S. Tomás). Y en la cuarta y última parte, trata de reconstruir el argumento, en su forma actual. A lo largo de toda la obra, el autor va a las fuentes, sobre todo los escolásticos, y entre ellos S. Tomás. Y al final entra decididamente en lo más álgido del argumento, que son sus límites en la práctica. Recomendamos la lectura previa de esta última parte de la obra (pp. 238-250), porque disipará muchos malentendidos del argumento de la libertad de conciencia en materia religiosa.

<sup>13</sup> *Arbeiten zur kirchlichen Wiedervereinigung. Herausgegeben vom Theologischen Ausschuss des Bundes für evangelisch-katholische Wiedervereinigung. Heft 1: Bleiben wir evangelisch?*, Styria, Graz, 1964, 182 págs.

<sup>14</sup> E. D'Arcy, *La conciencia y su derecho a la libertad*, Fax, Madrid, 1963, 261 págs.

La obra de P. Rondot, *El Islam y los Mahometanos de hoy*, ha merecido, después de dos ediciones en el original francés, una traducción al alemán<sup>15</sup>. Y con razón, porque es considerada, por los especialistas, como la mejor introducción actual al Islam viviente y a los problemas que nos plantea (cfr. Rev. Thom., 72 [1964], 597-600). El autor parte de los aspectos actuales de la comunidad musulmana (primera parte); y de allí va a sus fuentes (segunda parte): Dios, Mahoma, el Corán) y a sus pilares fundamentales (tercera parte: plegaria ritual, ayuno, peregrinación, limosna, guerra santa). A esta sección más especulativa añade otra, más histórica: en primer término, el desarrollo histórico del Islam (cuarta parte: primeras sectas, califato, mística, cofradías y marabutismo); y en fin aspectos más actuales, como el reformismo musulmán y las tendencias del Islam moderno (quinta parte), el kemalismo turco, y los musulmanes en la órbita soviética (sexta parte); para terminar con las zonas geográficas periféricas (séptima parte: Islam malásico y negro). El Islam es una realidad compleja, espiritual, política, social y cultural, cuya base fundamental es un dogma (recuérdese la obra de Stieglecker, que hemos comentado en esta misma revista, y que sin duda por ser posterior a su edición original, el autor no menciona, cfr. Ciencia y Fe, 18 [1961] 128). Este dogma radicalmente opuesto al cristiano (la Trinidad no entra en el monoteísmo rígido del Corán) ni debe ser sistemáticamente criticado, ni idealizado en exceso. Por tanto, nuestro contacto con el Islam debe ser más sociológico que teológico: véase el epílogo del autor (pp. 427-433), verdadero programa de aproximación cordial al Islam de hoy; complétese con la notable conferencia de G. C. Anawati, *L'Islam à l'heure du Concile: prolegomènes à un dialogue islamo-chrétien*, Ang., 41 (1964), 145-166. Por lo dicho se ve el acierto de la editorial alemana al elegir esta obra que, sin duda, tendrá en el ambiente alemán, en este tiempo de diálogo ecuménico, el mismo éxito que ha tenido en el ambiente francés. Para la consulta prestarán gran servicio los diversos índices alfabéticos, sobre todo el de temas (pp. 455-459), el de términos técnicos (pp. 460-462) y el de textos citados del Corán (p. 463). El repertorio bibliográfico final puede servir para iniciar al lector en lo que sería una buena biblioteca de consulta (obras científicas, ediciones del Corán, monografías y revistas especializadas).

Una importante contribución a la Misionología es la obra de A. Mulders, titulada, *Historia de la Misión. La expansión de la fe católica*<sup>16</sup>. El autor, profesor de *Ciencia de la Misión* en la universidad católica de Nijmegen,

<sup>15</sup> P. Rondot, *Der Islam und die Mohammedaner von Heute. Die islamische Gemeinschaft: gestern - heute - morgen*, Schwaben, Stuttgart, 1963, 467 págs.

<sup>16</sup> A. Mulders, *Missionsgeschichte. Die Ausbreitung des Katholischen Glaubens*, Pustet, Regensburg, 1960, 536 págs. Esta presentación del libro ha sido hecha por Enrique Dussel, Ph.D.

en Holanda, es ordinario en dicha materia desde 1930. Esta obra significa el fruto de un lento trabajo de más de 30 años. Todo en ella nos deja ver ese largo tiempo transcurrido. De él se ha dicho: *Studio rerum missionarium totam suam vitam consecravit*. Esta *Historia de la Misión* (con el subtítulo de *La expansión de la fe católica*) va antecedida de una importante bibliografía (pp. 10-19) en donde se pueden consultar las grandes bio-bibliografías, las obras cartográficas, y las obras generales sobre las misiones: al mismo tiempo se indica muy rápidamente donde se encuentran las más importantes fuentes, y seguidamente señala las fuentes editadas que él ha usado a lo largo de su trabajo. Termina esta indicación del instrumental con una lista de las revistas consultadas. Al fin del volumen hay un índice de personas y autores citados (pp. 505-527). En la introducción (pp. 21-25), el autor esboza con mano rápida y segura la problemática de la expansión del judeo-cristianismo en el Imperio Romano —a partir de la Diáspora judía— El monoteísmo judío, y la fe en Cristo de la comunidad primitiva se enfrentan al paganismo del Imperio. El Cristianismo posee un Evangelio intrínsecamente universal, que tenderá siempre a realizar una religión de la Humanidad —superando así la tentación en la cual tantas veces cayó el pueblo judío: el particularismo—. La Misión está ya incluida en la predicación y en la conciencia misma de Jesucristo. La obra se divide en seis partes conteniendo un orden cronológico y geográfico de *La evangelización en la Antigüedad cristiana*. Mulders discierne aquí el contenido de cada siglo. Se ocupa de la obra de Pedro, Pablo y de los otros apóstoles en el primer siglo —con abundante bibliografía, sigue la tesis del *Acta de los apóstoles*: Pedro abre el camino y Pablo realiza la misión por vocación propia y especial de la Iglesia—. En el segundo apartado estudia la difusión del cristianismo en el siglo II y III, donde se contempla que la Iglesia va organizando sus comunidades hasta los límites mismos del Imperio —en Galia, en Africa, pero especialmente en Italia y el Medio Oriente (Egipto, Siria, Palestina, el norte de la Mesopotamia, la actual Turquía, Grecia). El tercer apartado expone la misión de la Iglesia después del Edicto de Milán (siglos IV y V), en la que, sin extender propiamente los límites exteriores afianza más bien la misión interior realizada en el Imperio. El Cristianismo Oriental, sin embargo, llega hasta Persia y la India, hasta el Sud de Arabia y Armenia —comenzada a evangelizar en el siglo III—. La segunda parte se titula: *La Misión en la Edad Media*. Los límites son: *ex quo*, la invasión de los bárbaros, *ad quem*, los descubrimientos ultramarinos de los pueblos hispánicos. Debemos indicar, que la periodificación del autor es muy acertada y pedagógica —por otra parte ya clásica— que permite recordar y comprender la expansión del Catolicismo. Este capítulo tiene dos párrafos. El primero —el más largo de toda la obra— se ocupa de la evangelización de los pueblos germanos, es decir, de la futura Europa. Aquí se comprende el interés y la importancia de la historia de las misiones. Gracias a ella

descubrimos los primeros pasos de cada uno de los pueblos que habitarán en Europa, es decir, la germinación misma del espíritu que alentará toda una civilización. Los Francos, los Anglosajones, los Suevos, Godos y Longobardos, los Frisios, son estudiados indicando las diversas comunidades, sus reyes, su modo de penetración en Europa y su evangelización. En este sentido se detiene, el autor, en la misión de San Bonifacio de un modo especial. La Iglesia bizantina, por su parte, realiza muchas misiones por medio de sus monjes en Turquía, en Arabia, en Yemen, en el Norte de Africa. Volviendo a Europa, Mulders trata de la misión realizada tardíamente entre los pueblos escandinavos (entre los s. IX y XII); mientras que las Iglesias Orientales, perseguidas en el sud por los musulmanes se extienden hacia el norte entre los pueblos eslavos, búlgaros, etc. (entre los s. VIII y XI). Los pueblos bálticos serán convertidos entre los s. XII y el XIV, quedando así concluida la evangelización de Europa hasta los Urales (bien que dicha evangelización tocará sobre todo las ciudades y mucho menos el campo). Todos los intentos de realizar una misión extranjera a Europa —pasando por el mundo islámico o por el continente euro-asiático—, que se dirigieron hacia Mongolia, Persia, China, Turquestán —impulsada por el espíritu de los mendicantes—, abrieron una esperanza pero fueron en verdad un fracaso rotundo. Los nestorianos realizaron algunas experiencias dignas de tenerse en cuenta. El mundo musulmán permaneció siempre impenetrable a toda misión cristiana. La tercera parte bosqueja la labor misionera del Patronato real hispánico (s. XV y XVI), que gracias a su genio naviero permitió abrir el Atlántico y transformarlo en la puerta de Europa hacia un mundo exterior desconocido. Este capítulo no se inspira ya en la Leyenda Negra, sino que refiere los acontecimientos en un espíritu de justa medida. La bibliografía, preferentemente alemana y francesa, no es completa —por ejemplo en lo referente al Río de la Plata (pp. 253-254) sólo menciona dos obras, ninguna de ellas esenciales; incurre en el error de Gams al decir que la diócesis de Buenos Aires fue fundada en 1582 (cuando en verdad lo es en 1620)—. Trata aquí de las misiones de las Antillas, México, Nueva Granada, Perú, La Plata, Brasil, Africa, India, Filipinas, Japón y China. La cuarta parte expone la historia de la *Propaganda Fide* (1623) y su obra, que significó la toma de conciencia del papado de su responsabilidad misionera ante las atribuciones que los Reyes Hispánicos ejercían en este plano. Significa una universalización progresiva de las obras de las órdenes religiosas independientes de los poderes Reales y bajo la autoridad exclusiva del Romano Pontífice. En la quinta parte Mulders escribe sobre el renacimiento de las misiones en el s. XIX —por cuanto el fin del s. XVIII y comienzos del XIX fueron de una gran penuria de vocaciones y de organizaciones misioneras—. En 1822 Paulina de Jaricot fundó en Lyon la *Obra de la Propagación de la Fe*, inicio de una nueva época misionera en la Historia de la Iglesia. Desde ese momento las fundaciones son innumerables en Asia, América latina y del

Norte, en África, y Oceanía, y no sólo en las costas sino en el interior de los continentes. Pero es en el s. XX —sexta parte de la obra— donde las misiones alcanzan su máxima universalidad, pero al mismo tiempo, nacen nuevos elementos antes casi desconocidos: la expansión del Islam (que había perdido su difusividad desde hacía algunos siglos), la aparición del comunismo, la secularización, el anticristianismo decidido, el ateísmo, el problema social. Esta obra monumental y de gran utilidad, posee, sin embargo, dos limitaciones. A lo largo de toda ella no se estudia el problema de las *misiones interiores*, lo que impide, en el presente, mostrar la importancia del fenómeno de la descristianización. En segundo lugar no se presentan tampoco las *misiones protestantes*, faltándole así una inspiración ecuménica que hubiera hecho de esta obra “La historia de las misiones cristianas”.

## HISTORIA DE LA ESPIRITUALIDAD

M. A. Fiorito

Nos han llegado tres volúmenes de una nueva y ecuménica colección, titulada *Santos de la indivisa Cristiandad*, dirigida por dos especialistas, el uno católico y el otro protestante, que se han puesto de acuerdo para facilitarnos —ayudados por otros especialistas— el contacto personal con grandes figuras del pasado, cuya santidad sigue siendo actual. Dos aspectos hacen más novedosa e interesante esta colección: uno, la selección inteligente de los santos de cualquier confesión; y otro, el uso de los documentos contemporáneos, para hacer más vital nuestro contacto con ellos. Tenemos a veces demasiada desconfianza respecto del *sentido histórico* de los primitivos hagiógrafos; y sin embargo la moderna epistemología histórica se muestra más bien desconfiada respecto de los que los sucedieron: hoy en día, va siendo superado cierto “positivismo” historicista —que el siglo pasado presentó como el ideal de la ciencia histórica—, y se valora la “interpretación” del documento, como etapa sustancial en el verdadero método histórico (cfr. Ciencia y Fe, 20 [1964], p. 153, nota 6; pp. 330-335). Pues bien, los antiguos hagiógrafos descollaron por este último aspecto del actual método histórico, y supieron usar, en beneficio del santo cuya vida escribían, del conocimiento que S. Tomás llamaba “por connaturalidad”, y que consideraba (en los temas ético-religiosos) superior al conocimiento “por los sentidos” o “por raciocinio” (único posible en la etapa de la historia que se llama “erudita”). Digamos algo de cada uno de los tres volúmenes recibidos. Y sea el primero el de W. Schamoni, titulado *Mártires*

de la *primitiva Iglesia*<sup>1</sup>. Son los relatos y documentos de Eusebio de Cesarea, presentados por uno de los directores de la colección que comentamos. Después de la lista cronológica de los días dedicados a la memoria de tales mártires (pp. 8-9), una introducción nos ambienta en la época a la que pertenecen, y nos los aproxima a nuestras mentalidades modernas (pp. 11-26). Siguen luego los relatos y documentos, comenzando con los que se refieren a Ignacio de Antioquía, siguiendo con los de la gran persecución, y terminando con los mártires de Palestina. En apéndice, el martirio de Justino y sus compañeros. En la introducción, el autor nos presenta a Eusebio, como testigo de todos estos mártires y, por tanto, digno de serlo también para nosotros.

Sigue el trabajo de W. Nigg, sobre *Los Monjes de Oriente en la temprana Edad Media*<sup>2</sup>. Quien conozca al autor (cuyas obras hemos comentado más de una vez en esta misma revista) puede confiar en el criterio con que ha elegido a los dos monjes que aquí nos presenta, a través del testimonio de dos contemporáneos: la vida de S. Teodocio de Kiev, por el Monje Néstor, y la vida de S. Sergio de Radonesh, por Epifanio el Blanco. La introducción de Nigg (pp. 7-51) lo es a la espiritualidad rusa, y vale por sí misma.

El tercer volumen de la misma colección es el de E. - W. Platzeck, sobre *La vida del Bienaventurado Raimundo Lulio*<sup>3</sup>. Del autor, comentamos en esta misma revista otros trabajos más filosóficos. Ahora nos presenta la *Vita coëtanea*, conocida antes por el título de *Vita Raimundi Lulli ab anonymo scripta*. Sus lagunas son luego colmadas, en un segundo capítulo, por una inteligente selección de textos tomados de las obras del mismo Beato, y de documentos de la época. Y en apéndice, el texto latino de la *Vita*, con oportunas notas. El personaje, no canonizado por la Iglesia, es un ejemplo heroico de una vida dedicada a una misión, y un modelo del ideal de santidad medieval.

*Los Monjes y los Estudios* es el título común de los trabajos presentados en la IV Semana de estudios monásticos, Poblet, 1961<sup>4</sup>. Y no se nos ocurra pensar que por tratarse de “monjes”, no tienen nada que decirnos en esta época “laical” por antonomasia: “La Iglesia —y, por tanto, también el laico— tiene hoy necesidad de esa forma —monástica— de vida religiosa, el mundo tiene todavía necesidad de ella...”, nos decía hace poco Pablo VI, en su discurso al mundo desde Monte Casino (Osserv. Rom., edic. cast. n. 635). En cuanto al tema en su totalidad (los monjes y el estudio), se

<sup>1</sup> W. Schamoni, *Martyrer der Frühkirche*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 189 págs.

<sup>2</sup> W. Nigg, *Mönchsväter des Ostens im frühen Mittelalter*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 221 págs.

<sup>3</sup> E.-W. Platzeck, *Das Leben des Seligen Raimund Lull*, Patmos, Düsseldorf, 1964, 180 págs.

<sup>4</sup> *Los monjes y los estudios*, IV Semana de estudios monásticos, Abadía de Poblet, 1963, 501 págs.

